

evitar la ociosidad, cuando el individuo no tema con probabilidad encontrar en ellos la ruina espiritual de su alma. Esto que decimos es con el objeto de prevenir los escrúpulos que pudieran ofrecerse sobre esta materia; pero permitásenos añadir por vía de consejo, que será siempre mas acertado procurar divertirse con otras lecturas que las de novelas, mucho mas hoy que corren tantas impresas, aunque muy bien disfrazado el veneno, llenas de alusiones contra la religion. Este ha sido un arbitrio de que se han valido los incrédulos para desmoralizar al mundo. Conocen que ninguna cosa conduce mejor á la incredulidad que los placeres sensuales. Pintan con demasiada vehemencia las pasiones, inflaman el corazon y en boca de personas que suponen combatidas entre la virtud y el vicio, ponen espresiones muy atrevidas, como para dar á entender los excesos á que nos puede conducir una pasion desordenada. Se contentan con que al fin de la novela y en lo que se llama desenlace, obtenga la virtud un triunfo frio, y como traido por los cabellos para llenar únicamente el objeto de la novela que finge proponerse el autor, y es el de que al cabo aparezca triunfante la virtud. Mas lo que de hecho se ha presentado en ella es el encomio del vicio y su apología.

En fin, dirémos con cierto autor, que los hombres virtuosos se han formado leyendo las obras de los santos padres y doctores de la Iglesia, las vidas de los santos, los libros místicos; pero leyendo novelas ¿cuántos se han formado santos? Aun cuando alguno por algun accidente lo hubiera conseguido, ¿podría con ese raro ejemplo compensarse lo mucho que perjudican? Se puede asegurar una que parece paradoja, pero que no lo es, que las novelas son útiles para quien no necesita de ellas. Un hombre instruido que tiene mayor gusto en otro género de lecturas, y que por contingencia toma una novela, se divierte un rato, arroja el libro, y no se vuelve á acordar de él, porque otras ideas mas dignas de su entendimiento lo ocupan. Pero por lo regular esas obras no se escriben para ese género de lectores, sino para otros á quienes se supone ociosos, y se quiere que entretengan el tiempo en algo, esas personas principalmente son las mugeres en quienes la fantasía está mas desocupada, se llenan de escenas amatorias, leen y releen los pasages en que con mas vehemencia se pinta el amor, no piensan ni hablan sino de sus novelas, á todo lo aplican y á

cada momento los recuerdan. ¿Qué consiguen con esto? Disfractarse de todo otra cosa que no sea su lectura, cobrar fastidio á los ejercicios de virtud, robar el tiempo á éstos para dedicarlo á aquella, y quizá predisponerse insensiblemente para ser víctimas de una pasion.

Repetimos que cuanto hemos dicho es con objeto de hacer ver que en lo general es mejor no leer novelas que hacerlo; pero que esto no es mas que un consejo y que de él no debe deducirse que siempre y en todo caso, es pecado leer aun las mas inocentes. Sobre todo encargamos principalmente á las mugeres honestas que no lean cualquiera que se les presente sin distincion alguna, sino que procuren formar ántes juicio de ella, preguntando á personas instruidas de moralidad y discernimiento.

▶▶▶▶▶◀◀◀◀◀

DIA VEINTIOCHO.

**S. Ireneo obispo y S. Plutereo mártir.**

**S. IRENEO.**

Este gran padre de la Iglesia y ornamento ilustre de la cristiandad, nació, segun se asegura, en la Asia Menor, probablemente por el año 120. Sus padres que eran cristianos, lo pusieron luego que tuvo edad bajo la direccion de S. Policarpo, obispo de Esmirna, en cuya escuela se aventajó, no ménos en la virtud que en la ciencia, al grado que siendo aun muy jóven, se dedicó á combatir las heregias de su tiempo, comenzando desde entónces á merecer el glorioso título de *Luz de las Galias occidentales*, y de *El indagador mas diligente de las doctrinas*, con que lo denominaron Teodoreto y el sapientísimo Tertuliano.

Siendo de mas edad fué mandado nuestro santo por S. Policarpo á Leon de Francia, con el objeto de propagar la fé, y allí fué ordenado de sacerdote por S. Potino, su primer obispo. El año de 177 pasó á Roma, como diputado por aquella iglesia, para suplicar al papa no fuesen separados de la comunión católica los orientales, que no se conformaban en práctica con las demas naciones cristianas en el día de la celebracion de la pascua. Consiguó su objeto, y regresando á Leon se encontró con la fieta per-

secucion que se habia encendido contra los cristianos; vió perecer en ella á su santo prelado, y subió á ocupar su puesto á ruego de todos los fieles. Su valor en estas circunstancias fué tan heroico como su celo. A vista de los perseguidores predicaba el evangelio, sin ningun temor animaba á sus ovejas á que permaneciesen firmes en su creencia, y de tal suerte se dedicó á la conversion de los gentiles, que en poco tiempo tuvo el consuelo de ver incorporados en el rebaño de Jesucristo á casi todos los habitantes de aquella opulenta ciudad.

Aplacada aquella persecucion despues de la muerte de Marco Aurelio, se levantaron varias sectas de hereges, como los gnósticos, valentinianos, milenarios y otros; pero el sapientísimo obispo combatió todos esos errores con las sagradas escrituras, la tradicion de la Iglesia y el símbolo apostólico; se opuso valerosamente al cisma que introdujo Blasto, presbítero romano, sobre la celebracion de la pascua; pero deseando que estas últimas diferencias terminasen con medios suaves, volvió á conseguir del papa levantase la excomunion que habia fulminado contra los disidentes, probando que en esta parte, atendidas las circunstancias, podia tolerarse por algun tiempo la variacion de la disciplina.

Despues de la efimera sucesion de varios emperadores romanos, proclamados al capricho de las guardias pretorianas, ocupó por fin el trono Severo, quien fué el autor de la quinta persecucion de la Iglesia por sus edictos publicados en el año 202. Como este príncipe habia sido gobernador de Leon en el tiempo de sus antecesores, conocia lo mucho que en esa ciudad estaba estendido el catolicismo, y así es, que ese fué el lugar donde principalmente se dirigieron sus tiros y se mandaron las mas apretadas órdenes para la destruccion de los cristianos. Vinole la ocasion á las manos á los agentes del tirano Severo; pues como se celebrasen por aquellos dias en Leon las fiestas decenales, y los cristianos no quisiesen concurrir á sus supersticiones y sacrilegos sacrificios, concitaron al pueblo fanático contra ellos. Amotinado el populacho, dió en efecto sobre los fieles, é hizo una espantosa carniceria en cuantos confesaban á Jesucristo, sin perdonar sexo, edad, ni condicion. S. Ireneo, á vista de aquel estrago que se hacia en sus ovejas, salió como fiel pastor á su socorro, y animando á unos, predicando á otros, y defendiéndolos á todos, fué asesinado en union de casi

todos los habitantes de Leon, que habian abrazado la religion. El presbítero Zacarias logró sepultar sus preciosos restos junto con los de otros ilustres mártires, y en el dia se veneran en la Iglesia de San Juan de la misma ciudad de Leon.

### S. Plutarco.

La antigüedad de este Santo, que dió la vida por Jesucristo en esta misma persecucion de Severo, que comenzó en 202, ha motivado la carencia de noticias auténticas de sus hechos y gloriosos triunfos. Lo único que consta por los martirologios es, que el lugar de su martirio fué la ciudad de Alejandría, y que en union de Plutarco padecieron Sereno, Heráclides, Catecúmeno, Erón, Neófito, otro Sereno, Rayda, Catecúmena, Potamiena y Marcela su madre; entre las cuales, continúa el martirologio romano, se señaló la Virgen Potamiena, padeciendo en defensa de su virginidad indecibles é innumerables tormentos, y despues otros no ménos crueles é inauditos por defender la fé hasta que la quemaron junto con su madre.

#### *La epístola es de los hechos de los apóstoles, capítulo III.*

En aquellos dias subian Pedro y Juan al templo á la oracion de la hora nona; y habia un hombre cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestras y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él. Pues como este viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, entónces, fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: miranos, y él los miraba de hito en hito, esperando recibir de ellos alguna cosa. Mas Pedro le dijo: Yo no tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo. En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y camina. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le fortificaron las piernas y las plantas. Y dando un salto se puso en pié, y echó á andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios piés, y saltando y loando á Dios. Todo el pueblo le vió como iba andando y alabando á Dios. Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado en la puerta Hermosa del templo pidiendo limosna, quedaron espantados y como fuera de sí con tal suceso.

*El evangelio es del capítulo XXI de San Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesús á Simon Pedro: Simon hijo de Juan ¿me amas tú mas que éstos? Respondióle: Si por cierto, Señor; tú sabes que te amo. Dícele: apacienta mis corderos. Segunda vez le dice: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Respondióle: Si Señor, tú sabes que te amo. Dícele: apacienta mis corderos. Dícele por tercera vez: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba, y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces bien que yo te amo. Díjole Jesús: apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, que cuando éras mas mozo tú mismo te ceñías el vestido, é ibas á donde querrias; mas en siendo viejo extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te conducirá donde tú no gustes. Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios.

## MEDITACION.

*Sobre la separacion mistica del cuerpo y sangre de Cristo en el Sacramento.*

Considera que aunque todo Cristo está en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía con presencia real y corporal, lo que se pone primera y directamente en él en fuerza de las palabras de la consagracion, es en la Hostia el cuerpo, y en el Cáliz la sangre. Puesto el cuerpo, sigue todo lo que pertenece á él en el estado de vida, pues está con él por concomitancia la sangre, por union natural el alma, por union hipostática la persona del Verbo Divino, y con ésta por unidad de esencia el Padre y el Espíritu Santo, é idénticamente sus atributos. Asimismo en el Cáliz se pone en fuerza de las palabras la sangre; mas con ésta por concomitancia está el cuerpo, el alma por union natural, la persona del Verbo por union hipostática, y con ella el Padre y el Espíritu Santo por unidad de esencia, con todos los divinos atributos. Consejo fué éste de la eterna sabiduría de Dios, que quiso se verificase ser este Sacramento del cuerpo y sangre de Cristo, y recibirse en él sin embargo á todo Dios. Mas ¿por qué lo hace así? Para que se cumpla la palabra de Cristo: "Mi carne, dijo, verdaderamente, es comida, y mi

„sangre verdaderamente es bebido: el que come mi carne y bebe „mi sangre, en mí está y yo en él." Así es, que el que comulga come la carne y bebe la sangre de Cristo; mas todo Cristo viene á él y entra en su pecho por el Sacramento, y él está en Cristo por la gracia del mismo Sacramento.

Considera que ademas hay otra causa poderosísima para poner en fuerza de las palabras el cuerpo y la sangre de Cristo, y para poner separadamente aquel de ésta, y es que este Sacramento es juntamente sacrificio, y como la esencia del sacrificio consiste en la efusion de la sangre, se verifica esta efusion místicamente con poner separada la sangre del cuerpo. No se separan realmente entre sí la sangre y el cuerpo; pues todo Cristo está en la Hostia y en el Cáliz: no muere realmente Cristo; pues tanto en la Hostia como en el Cáliz está vivo y glorioso; pero sí se separan místicamente por esta consagracion separada, y si muere Cristo místicamente sobre nuestros altares. Una vez derramó su sangre y dió su vida realmente en el ara de la Cruz; pero millones de millones de veces repite incontinentemente su sacrificio en nuestros altares; pues que místicamente se verifica la produccion y oblation de la víctima, la efusion de su sangre y muerte. Hé aquí con cuánta razon se ponen directamente el cuerpo y la sangre, y se ponen separados: hé aquí un sacrificio verdadero, sin embargo de ser incontinente: hé aquí reproducido el sacrificio de la Cruz, pues no es otro que éste el del altar.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh bondad infinita del Señor! ¡Oh liberalidad sin medida! ¡Oh amor divino, móvil de tantas maravillas de la Omnipotencia y sabiduría de Dios! Verdaderamente que es inefable este misterio, y de infinita alabanza y hacimiento de gracias al Señor: su gloria toda se interesa en él, y al mismo tiempo todo nuestro bien. ¡Cuánto debe ser el interes que tomemos en el decoro con que se administre, y en la disposicion con que nos acerquemos á él! Mas puros que el rayo solar, dice San Juan Crisóstomo, deben ser los dedos que dividen la Hostia sacrosanta, y los lábios que se purpuran con la sangre preciosísima del Cordero sin mancha. Tal sea, Señor,

mi pureza en alma y cuerpo, y tanta vuestra bondad, que os digneis concedérmelo.

## JACULATORIA.

¿Quién te me dará, amado mío; para que honrada por tí, ya nadie me desprecie?

## LECCION.

*Sobre los espectáculos que inducen á la impureza.*

Acaso no se encontrará un moralista que excuse de pecado mortal á los autores de comedias obscenas y libros ó novelas de la misma clase. Respecto de ellas, no puede tener lugar aquella distincion muy difícil en la práctica que asentamos ayer, hablando de los que leen esa clase de libros, á saber, que si lo hacen por curiosidad, el pecado será leve; pero si por delectacion, será grave. Los propios moralistas convienen en que esta distincion, á lo mas, aprovecharia al compositor de semejantes obras, considerando el peligro con relacion á su propia persona. Es decir, que si él escribiera por sola curiosidad sin que sus libros salieran á luz, acaso tendria lugar en la teoria aunque casi nunca en la práctica, aquella distincion; pero como esto no es así, porque los autores de tales obras escriben puntualmente para el público, no pueden ignorar que aun cuando ellos sean unos hombres de estuco, en cuanto á sentir las tentaciones de la carne, no lo son los demas, y de consiguiente escriben con ciencia, ó por lo menos con ignorancia muy afectada, de que han de ser causa de la ruina espiritual de muchas almas. ¿Podrá excusarse de pecado mortal bajo algun aspecto?

Respecto de los que asisten á tales representaciones, debemos hacer la misma distincion que hicimos en cuanto á las novelas y demas libros anatorios. O la comedia representa acciones notablemente torpes, ó no: en el primer caso pecarán mortalmente los que asisten á ellas con ánimo depravado de halagar su concupiscencia; pero delinqüirán venialmente los que solo lo verifican por curiosidad ó por un mero pasatiempo, estando ciertos de que no corre peligro inminente su castidad. En el segundo caso debe aplicarse la regla de las cosas indiferentes: si la comedia por las circunstancias de la persona que la presencia es peligrosa, debe evitarse bajo de pecado; porque ya para ella no es cosa indiferente,

sino mala. Cuando no haya ese peligro, entónces no habrá pecado. Acabamos de decir que si la comedia es peligrosa por las circunstancias de la persona, deberá evitarse; y es necesario que esas circunstancias las tomemos no solo de la composicion en sí misma, sino de todos los accidentes que puedan ocurrir en su representacion. Por ejemplo, la persona que sabe que la presencia de un actor ó actriz le es causa de ruina espiritual, no deberá asistir á la representacion en que parezca en el teatro aquel actor ó actriz. La persona que sabe que concurre al teatro ó á cualesquiera otra diversion ó paseo otra que le es ocasion de pecado, deberá tomar todas las precauciones necesarias para evitar su presencia; y si no puede conseguirlo si no privándose de esta diversion, estará obligado á abstenerse de ella.

Respecto de los bailes que se presentan en los teatros, es necesario distinguir entre los en que se conserva la honestidad en los trages y en las acciones, y los en que falta aquella en ambas cosas. Acerca de los primeros, repetimos lo que de los bailes en general hemos dicho, que son indiferentes por su naturaleza; por tanto serán prohibidos para los que por alguna circunstancia particular encuentren en ellos ocasion próxima de pecado. Aun bajo de cierto aspecto, podrán ser ménos ocasionados que los que se celebran en casas particulares, porque en aquellos no tiene la culpa mas camino por donde insinuarse que la vista; y en estos el tacto, la conversacion, las cenas, los licores y otros varios accidentes, que ó prestan oportunidades para excitar malos pensamientos, y aun para ponerlos por obra de algun modo, causando la ruina espiritual del prójimo, dándole indicio de que es el objeto de algun deseo torpe, lo que puede excitar en él otro igual; ó por lo menos contribuyendo aquellos accidentes á predisponer la naturaleza para recibir con mas facilidad y vehemencia las tentaciones de la carne, como sucede con los estímulos de las cenas y licores.

En cuanto á la segunda clase de bailes que se presentan en los teatros, á saber, deshonestos en el traje y en la accion, es preciso confesar en obsequio de la verdad que son muy propensos á ocasionar pecados. No negamos que haya algunas personas que por su complexion, por el hábito que tienen en domar sus pasiones, y sobre todo, por los auxilios de la gracia, no delincan; pero nadie po-



la boca del Jordán, donde vivía en compañía de su hermano Andrés en buena armonía con su esposa; y aunque los habitantes de su lugar eran rústicos, bárbaros y sin ninguna religion, en medio de ellos, Pedro era religioso, humilde y dócil.

Habiéndose hecho Andrés discípulo de San Juan Bautista y reconocido por medio de su maestro al Salvador del mundo, comunicó esta noticia á su hermano Simon, quien deseado ver tambien al Mesías, le instó mucho para que lo llevase á su presencia, y no descansó hasta que al día siguiente fueron ambos á verlo. En este primer encuentro manifestó Jesucristo el amor que le tenia, y que despues confirmó con actos positivos de singular predileccion, y le dijo al presentársele: *Hasta ahora te has llamado Simon, hijo de Jonás; pero en adelante quiero que te llames Cephas, que quiere decir roca ó peña, nombre que despues se convirtió en Pedro, que significa lo mismo.*

Por entónces ni Pedro ni Andrés se quedaron en compañía de Jesucristo, sino que al día siguiente se retiraron á sus hogares, donde permanecieron en su mismo ejercicio de pescadores por algun tiempo, aunque visitándolo con frecuencia. En fines de aquel año, dió principio el Salvador á su predicacion, y se manifestó á los dos hermanos que pescaban con sus redes en el Lago de Tiberiades, y despues de un sermon que predicó al pueblo, ordenó á Pedro arrojar la red en lo mas profundo del Lago. Obedeció nuestro Santo, á pesar de que por toda la noche no habia podido coger ningun pez, y fué tanta la muchedumbre de los que cogió en aquel lance, que fué necesario que ocurrieran otros á ayudarlo á sacar la red, por que el peso lo vencia. Todo el concurso quedó asombrado de aquel portentoso, y él dió lugar á la primera confesion de Pedro, en que reconoció á su Maestro por hijo de Dios; y habiéndole explicado el Señor el misterio de aquella pesca, mandó á los dos hermanos que lo siguiesen, como en efecto lo hicieron desde ese día, abandonando todo cuanto poseian en el mundo, y lo que es mas su propia voluntad.

El particular amor que Jesucristo tuvo á Pedro, y la correspondencia y fidelidad de éste á su divino Maestro, se echa de ver casi en todas las páginas de los evangelios. Viniendo una vez el Salvador sobre las aguas del mencionado Lago hácia donde estaban

sus discípulos, impaciente Pedro por postrarse cuanto ántes á sus piés pidió licencia al Señor para ir tambien sobre las aguas á encontrarlo, y salió del barco con intrepidez, pero teniendo miedo por que levantándose el viento se hundía, clamó al Señor lleno de miedo, y cogiéndolo el Salvador de la mano, lo reprendió blandamente diciéndole: *¿Hombre de poca fé, por qué dudaste?* Mas no manifestó esa misma cordedad de fé en otras ocasiones. Cuando el Redentor explicó en Cafarnaun el misterio de la Eucaristía, escandalizados muchos de aquella doctrina que sobrepujaba á su corta inteligencia, se retiraron, y preguntando el Señor á sus apóstoles si tambien querian dejarlo, Pedro respondió por todos, confesándolo por el verdadero Mesías; y en otra vez preguntando Jesus á sus discípulos, qué se decía de él en Judéa, y contestando uno que se tenía por el Bautista resucitado, y otros por Jeremías ó alguno de los profetas, nuestro Santo le declaró públicamente y sin rodeos, lo reconocía por Cristo hijo de Dios vivo. Últimamente, su amor lo llevaba hasta el exceso; pues anunciando el Redentor su afrentosa muerte, Pedro, horrorizado al oír esto exclamó, que Dios no permitiera que tal sucediese: deseo imprudente, que si mereció una severa reprensión de su divino Maestro, dá bien á conocer el amor que le profesaba su apóstol.

La correspondencia de nuestro Salvador á su amarelado discípulo, se manifiesta igualmente en la historia evangélica. Pedro fué el primer nombrado entre los apóstoles: sobre él, como firme piedra, le prometió el Señor que edificaría su Iglesia; aquella Iglesia contra quien en vano se levantaría el infierno, que podrá ser perseguida por los paganos, atacada por los hereges, y aun oprimida en algunas partes; pero cuya base jamas vacilará, permaneciendo firme hasta la consumación de los siglos. Nuestro santo fué tambien uno de los testigos de la gloriosa transfiguración de su divino Maestro, y el que exclamó en esa ocasion: *¡Buena es quedarnos aquí!* Asistió casi á todos los milagros ruidosos que hizo Jesucristo, y por sus ruegos fué curada su suegra de unas tercianas, por el mismo Salvador. El fué el que de órden del Señor sacó el pez del mar con el dinero para pagar el tributo por ambos; y el que entre otras varias comisiones pasó á Jerusalén á disponer el cenáculo, para la celebracion de la última páscoa que pasó Jesus en el mundo.

Concluida esta postrera cena, el Señor lavó los piés á sus apóstoles, y comenzó esta humilde y misteriosa ceremonia por Pedro, quien lleno de confusion, se resistió á aquel alzado servicio, y no se sujetó á él sino por la terrible amenaza del Salvador, de que no lo reconocería por suyo si no se dejaba lavar; á lo que el Santo ofreció no solo los piés sino la cabeza y las manos, que no se le pedían. Anuncióle allí el Señor, que á pesar de las protestas de fidelidad que le hacía, lo habia de negar tres veces antes de que amaneciese el dia siguiente; y despues se retiró en compañía de sus demas apóstoles al huerto de Getsemani. En este lugar, se internó con tres de ellos á hacer oracion, y habiéndose dormido éstos, á Pedro fué á quien especialmente se dirigió, cuando los recordaba, aconsejándoles velasen y orasen para no caer en tentacion. Al verificarse la prision del Redentor, nuestro Santo tomó valerosamente su defensa, y sacando la espada, echó al suelo á uno de los criados del principe de los sacerdotes, y le cortó una oreja; pero aquel mismo hombre valeroso, habiendo seguido á su Maestro hasta la casa de Caifás, tuvo la flaqueza de negarlo por tres veces, á la vista de una muger. El canto del gallo, recordó á nuestro Santo el vaticinio del Señor; y aquella caída le hizo conocer toda su debilidad, y le sirvió de motivo para llorar todo lo restante de su vida.

A pesar de su gravísima culpa, de que supo arrepentirse con todas veras, no se disminuyó su amor á Jesucristo. Tan luego como oyó hablar de su resurreccion corrió al sepulcro á certificarse de ella. El Salvador igualmente continuó las pruebas de su predileccion á su arrepentido y privilegiado apóstol. Apareciósele en lo particular y con los demas discípulos; lo nombró delante de ellos su vicario en la tierra, y lo hizo uno de los testigos de su triunfante subida á los cielos, habiéndole pronosticado ántes que moriria como él en una Cruz.

Despues de la bajada del Espíritu Santo el dia de Pentecostés, el primero que predicó al pueblo fué Pedro, y su sermón convirtió á tres mil personas. Entró despues en el templo, y en la puerta sanó á un tullido de nacimiento, y volvió á predicar á la multitud que lo rodeaba, de los que convirtió otros cinco mil. Tantos triunfos inquietaron á los principes y sacerdotes, los que hicieron

prender y azotar á San Pedro y á San Juan; aunque viendo su valor y constancia los dejaron á poco en libertad. Prosiguió nuestro Santo con igual celo anunciando el evangelio, y haciendo en confirmación de su verdad tales maravillas, que su sola sombra sanaba á los enfermos. Esto atrajo á la Iglesia multitud de creyentes, y, tambien mayor persecucion al Santo apóstol, que nuevamente fué preso y azotado con infamia, aunque siempre con su gozo suyo por la fé de su Señor.

Despues de la horrible persecucion que se siguió á la muerte del protomártir San Estevan, los apóstoles se distribuyeron por diversas provincias, y nuestro Santo con San Jufan pasó á Samaria para comunicar á los fieles el Espíritu Santo, y á su vuelta sanó en Lidia á un paralítico de ocho años llamado Eneas, milagro con que se convirtió toda la ciudad, así como la de Poppe con el que hizo el mismo Santo apóstol, resucitando á una virtuosa viuda llamada Tabita.

En esta última ciudad tuvo Pedro aquella misteriosa vision, en que se le representó, como que bajaba del cielo un gran lienzo, lleno de toda especie de animales, aun sabandijas, oyendo al mismo tiempo una voz que le ordenaba matase y comiese de ellos, y como se excusase el Santo de obedecer porque aquellas viandas eran profanas é inmundas, se le volvió á replicar no diese tal nombre á lo que el Señor habia santificado. Vuéltolo Pedro del rapto, comprendió el significado de aquella revelacion, con la venida de los criados de Cornelio, centurion romano, que le rogaba pasase á Cesarea á instruirlo en la nueva ley, embejada que le hizo conocer que la fé debia predicarse tambien á los gentiles. Pasó en efecto el Santo á Cesarea, instruyó y bautizó á Cornelio y á otra mucha gente, en cuyo acto descendió visiblemente el Espíritu Santo sobre los nuevos creyentes, manifestando así el Señor todas sus misericordias, que se hacian extensivas no ménos á los paganos que á los judíos.

A esta vocacion de los gentiles, se siguió el repartimiento que hizo el Espíritu Santo de los apóstoles, para que anunciase el evangelio á todo el universo, y tocó á Pedro el Oriente, fijando su primera silla en Antioquia, y despues de haber recorrido el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, volvió á Jerusalén, y allí lo

buscó San Pablo, recién convertido, y tuvo varias conferencias con él. Renovóse en seguida la persecucion contra los fieles, y Herodes hizo prender á nuestro Santo, con objeto de quitarle la vida, pasada la páscoa; pero el Señor lo libró del modo maravilloso que se lee en la festividad del 1.º de Agosto, llamada de San Pedro *Advincula*; y despues de este suceso, y habiendo recorrido el Santo apóstol otra vez la Judea y parte del Asia, pasó á Roma hácia el año 43, y fijó en esa capital del mundo su silla, que despues habian de ocupar sus sucesores y vicarios de Cristo, quedando constituida esta Iglesia por maestra de todas las demas del mundo, y por centro de la unidad católica.

En Roma confundió nuestro Santo á Simon Mago, que engañaba al pueblo con sus fingidos milagros, allí escribió sus dos epístolas canónicas, y exceptuando la corta ausencia que hizo á Jerusalén, á presidir el primer concilio ecuménico, desde esa corte arreglaba el gobierno de las iglesias y mandaba obispos á todas las partes del mundo para que las presidiesen, y no pocas de ellas conservan hasta el dia la memoria de sus primeros prelados, que fueron discípulos de San Pedro.

Últimamente, habiéndose encendido la persecucion contra los fieles en esa ciudad en el imperio de Nerón, se retiraba San Pedro á ponerse á cubierto de ella; pero apareciéndosele el Señor cuando salia por la puerta, diciéndole venia á Roma para ser de nuevo crucificado, entendió nuestro Santo se aproximaba el tiempo de dar la vida por su divino Maestro. Volvióse animado ya con esta vision á la ciudad á prepararse al martirio, y á los pocos dias fué arrestado y conducido preso á la cárcel de Mamertino, al pié del capitolio, donde estuvo nueve meses en compañía de San Pablo, trabajando siempre en aumentar el rebaño de Jesucristo, pues en la misma prision convirtió y bautizó á dos de sus guardas con otras cuarenta y siete personas, que allí estaban presas. Sacáronlo pasado este tiempo de la cárcel, y despues de haberlo azotado, lo crucificaron en lo alto del Vaticano, que hoy se llama Montorio ó Monte de oro, con la cabeza para abajo, por los ruegos que hizo á ese fin á los verdugos, y voló al cielo la heroica alma de este gran apóstol el dia 29 de Junio del año 68, habiendo gobernado á la Iglesia veinticuatro años, cinco meses y once dias, y estendido



por sí y por sus discípulos el evangelio por todo el mundo. Se han levantado centenares de templos en su honor, y la del Vaticano, en que se conserva su cabeza y la de San Pablo, se reputa por su magnificencia, como la primera de toda la cristiandad.

### San Pablo.

Dos años después del nacimiento de nuestro Salvador, nació Saulo en Tarso, ciudad de Siria, fué de origen judío y de la tribu de Benjamín. Siendo muy niño fué mandado á Jerusalén por sus padres, y puesto en la escuela de Gamaliel, donde hizo grandes progresos en el conocimiento de las letras sagradas, y abrazando la secta de los fariseos se convirtió en uno de los mas celosos defensores de la ley de Moisés, y por consiguiente de los contradictores mas ardientes del cristianismo. Así se conoció en la muerte de San Estevan, que no solo pidió terna y obstinadamente, sino que aun quiso tener el gusto de guardar las capas de los que lo apedrearon; y no contento con esto, para destruir la religion naciente, arrebatado de su celo, perseguía cuanto le era posible á los que la abrazaban, y los arrestaba aun en el templo y en el sagrado de sus casas, y los conducía á las cárceles, cargados de cadenas.

No satisfecho con perseguir á los cristianos en Jerusalén, partió á Damasco con cartas del Sanhedrin, para destruir allí á cuantos se declarasen por la nueva ley, cuando en la mitad del dia se vió rodeado de una luz que descendía del cielo, y cayendo del caballo, oyó la voz de Jesucristo que le decía: *Saulo, ¿por qué me persigues?* La gracia obró en su corazon, é ilustrado por el mismo Redentor á quien vió visiblemente, se rindió aquel fanático jóven, y se ofreció á hacer cuanto se le ordenaba. Levantóse ya, Pablo, apóstol, el que habia caído Saulo, perseguidor, y mirándose ciego se hizo conducir de la mano á la ciudad, donde estuvo encerrado en una casa por tres dias enteros sin ver, sin comer ni beber.

Pasado este tiempo, se le presentó Ananias, á quien el mismo Cristo habia revelado lo que pasaba; puso las manos sobre él, le restituyó la vista y le administró el bautismo, y desde ese momento Pablo pasó á ser el mas eficaz propagador del evangelio. Presen-

tóse en público, y como tan instruido en la Escritura, y dispadas por la nueva luz celestial que habia recibido, sus prevenciones, predicaba con el mayor fervor la nueva doctrina, confirmaba con el testimonio de los libros santos los caracteres innegables de la mision de Jesus como verdadero Mesias, y confundía á los que osaban negar su divinidad. Irritados contra el reciente apóstol los doctores de la ley y los sacerdotes, y temerosos no ménos que de sus palabras, de su ardoroso celo, dirigieron contra él todos sus tiros y aun trataron darle muerte, con tal empeño, que los fieles para librarlo de su furor se vieron precisados á descolgarlo una noche en una cesta por los muros de la ciudad.

Libre de este peligro, pasó Pablo á Jerusalén, y después de quince dias que estuvo en compañía de San Pedro, dió principio á su mision, por orden del mismo Cristo, á las naciones gentiles. Fué primero á Antioquia, donde se reunió á San Bernabé, y juntos prosiguieron ambos apóstoles su predicacion en Seleucia, Chipre, y Salamina, donde confundió delante del procónsul Sergio al judío Elymas que le hacia resistencia, y á quien con sola su palabra dejó ciego. Pasaron después al Asia menor, y por todas partes hicieron numerosas conversiones, á pesar de la oposicion de los sacerdotes judíos; fueron á Iconia, lugar en que se convirtió la famosa virgen Santa Tecla y en que estuvieron en riesgo de ser apedreados por los hebréos; á Derba y á otros pueblos, entre otros Listris, donde habiendo sanado en nombre de Jesucristo á un tullido de nacimiento, primero se intentó ofrecérseles sacrificios como á Dioses, y después fueron apedreados por el populacho, y arastrados fuera de la ciudad.

No fueron éstos ni los únicos trabajos, ni los solos triunfos de nuestro Santo. Continó con San Bernabé su mision por la Pisidia, Panfilia, Atalia, y gran parte de la Siria: hizo tres ó cuatro viajes á Jerusalén; y después de haberse apartado de su compañero, recorrió otra multitud de provincias; predicó en la Sicilia, en Licaonia, Frigia y Galacia; hizo escuchar su voz apostólica en Macedonia, Filipos, Tesalónica, Berca y Atenas, donde peroró en el Areópago con la mayor elocuencia á favor de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y explicando las verdades eternas; y últimamente, anunció el Evangelio en Corinto, Éfeso, Malta, Sicilia

y Roma, no faltando autores que hayan extendido sus correrías apostólicas hasta la España. Los frutos de esta predicación fueron inmensos. El grande apóstol de las gentes estableció multitud de Iglesias, ordenó gran número de obispos, bautizó innumerables infieles y judíos, entre los cuales se cuentan grandes santos como S. Policarpo, S. Dionisio Areopagita y otros; hizo portentosísimos prodigios, confesándose á los enemigos del nombre cristiano, y en dos palabras, él y San Pedro justamente han sido llamados las dos firmes columnas de la Iglesia.

Pero como los varones apostólicos, no solo han venido al mundo á obrar cosas grandes, sino á padecer tambien grandes trabajos, nuestro Santo, elegido por Dios para vaso de eleccion que llevase su nombre delante de los reyes y los pueblos, no debia exceptuarse de sufrir mucho por Jesucristo. En efecto, Pablo sacó por fruto de su predicación muchos golpes, cárceles, naufragios, hambres, peligros de muerte en los caminos y poblaciones; toleró la mas reñida oposicion por parte de los gentiles, de los judíos y de los falsos hermanos. Varias veces fué cruel é ignominiosamente azotado, pasó un dia y una noche fluctuando entre las olas del mar; se suscitaron conjuraciones en su contra como en Éfeso; en Jerusalén iba á ser asesinado por el populacho, y en Malta á ser víctima del veneno de una víbora. . . . Mas en medio de tantas penas, en corazon, ardia en el amor á su divino Maestro, y desafiando al infierno y al mundo, á las cruces, á las prisiones y tormentos, siempre exclamaba con fervor: *¿quién me separará de la caridad de Cristo? Estoy cierto que nadie será capaz de conseguirlo.*

En conclusion, habiendo pasado el grande apóstol de las gentes á Roma, y sido recibido con suma veneracion y aplauso de los fieles, permaneció en esa metrópoli por dos años, haciendo millares de conversiones aun dentro del mismo palacio del César; y despues de haber recorrido diversas provincias á llevar la luz del Evangelio, regresando á dicha ciudad hácia el año 67 para animar á los cristianos en la persecucion de Neron, fué preso en compañía de San Pedro, y en el mismo dia y año que fué el de 68, recibió la corona de martirio en union del príncipe de los apóstoles, decapitado de orden del emperador. Es tradicion comun que al cortar la cabeza manó leche en lugar de sangre de las heridas, y que en el lu-

gar del suplicio brotaron tres fuentes de agua dulce, que hasta el dia de hoy se conservan corrientes.

Entre los libros canónicos del nuevo testamento, tenemos catorce pistolas de San Pablo, y en todas ellas, ademas de contenerse toda la médula de la moral y doctrina cristiana, resplandece el tierno amor que el apóstol profesaba á Jesucristo, cuyo dulcísimo nombre se encuentra con la mayor frecuencia en estos inspirados escritos. La devocion á este escogido vaso de eleccion, es universal en toda la Iglesia, y nuestra América parece haberse distinguido en ella segun el número de templos dedicados á su nombre. La Universidad de México se gloria, así como el Seminario Tridentino de esta misma ciudad y el antiguo de San Ildefonso, de contario entre los patronos de sus estudios.

*La epistola es del capítulo XII de los Hechos de los apóstoles.*

En aquellos dias el rey Herodes comenzó á perseguir á algunos de la Iglesia. Primeramente hizo degollar á Santiago, hermano de San Juan. Despues, viendo que ésto complacía á los judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entónces los dias de los Ázimos; y habiéndole prendido, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo despues de la páscoa. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él. Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela. Cuando de repente apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza, y tocando á Pedro en un lado, le despertó diciendo: levántate presto; y cayéronsele de las manos las cadenas. Díjole asimismo: ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias, y él lo hizo así. Díjole mas: toma tu capa, y sígueme. Salió pues, y le iba siguiendo: bien que no creia ser realidad lo que hacia el ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veía. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella, caminaron hasta lo último de la calle, y súbitamente

desapareció de su vista el ángel. Entónces Pedro, vuelto en sí, dijo: ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado su ángel, y librádomé de las manos de Herodes y de la expectacion de todo el pueblo judaico.

*El evangelio es del capítulo XVI de S. Mateo.*

En aquel tiempo: viniendo Jesus al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, ¿quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Y respondieronle: unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías ó alguno de los profetas. Dícele Jesus: ¿y vosotros quién decís que soy yo? Tomando la palabra Simon Pedro, dijo: tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y Jesus respondiendo le dijo: bienaventurado eres, Simon hijo de Juan, porque no te ha revelado eso la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del inferno no no prevalecerán contra ella; y á tí te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

MEDITACION.

*Sobre las condiciones con que se prepara por Jesucristo, y se recibe por nosotros la herencia de la gloria.*

Considera que el gran carácter que Jesucristo toma en la obra grandiosa de nuestra redencion, es el de supremo Mediador entre Dios y los hombres, para nuestra reconciliacion con su divina Magstad. Mas como ésta ha de hacer que séamos repuestos en el derecho que nos dá la gracia á los bienes eternos, Jesucristo es constituido Pontífice de estos bienes futuros, y desempeña este cargo sublime, entrando una vez al sancta sanctorum, hallada la eterna redencion. Este supremo Mediador y Pontífice sumo, se halla investido de todo el poder y autoridad que exige el desempeño de sus cargos: pero aun es menester que preste otros servicios, sin los cuales ni pueden ajustarse las paces, ni recibirse la herencia de los cielos: una victima de infinito valor ha de sacrificarse para satisfa-

cer á la justicia eterna por los pecados de los hombres, y purificar sus almas con su sangre preciosa, y Jesucristo se ofrece y sacrifica á sí mismo victima de expiacion, y de este modo se acerca al Sacramento de nuestra reconciliacion. Por el tabernáculo de su cuerpo y por su propia sangre, dice San Pablo, entra Cristo una vez al sancta sanctorum, hallada la redencion eterna. Sin embargo, aun no está todo hecho. Estos bienes eternos son la herencia que nos viene de nuestro Padre Dios, por testamento que ha hecho en nuestro favor; pero este testamento no vale, ni puede otarsé la herencia sin la muerte del testador. ¿Mas cómo morir el inmortal? ¿Cómo dejar herencia sin morir? Es necesario, pues, que haya quien muera, y que quien muera sea Dios para dejar herencia de los cielos. Pues sea el Hombre Dios quien muera bajo el carácter de Mediador del testamento, para que mediante su muerte, reciban lo que se les há prometido aquellos que han sido llamados á la herencia eterna de la gloria, dice el mismo apóstol.

Considera que este agregado de misterios en que tanto resplandece la misericordia de Dios y la generosidad de Jesucristo, tuvo su verificativo, y todas y cada una de sus partes han quedado perfectamente redondeadas por Dios y por su Cristo; pero que al mismo tiempo todas estriban en el cumplimiento que demos al pacto solemnisimo de la nueva alianza entre Dios y los hombres. Por él se comprometió el Señor á dar su gloria al que cumpliese su ley; y los hombres á cumplir esta ley para entrar al goce de aquella herencia. ¿Cómo, pues, podremos aspirar á la herencia, sin cumplir la ley? ¿Cómo podremos ser hijos para heredar, sin ser hijos para obedecer? ¿Ni cómo podremos ser hijos de Dios, sin tener su gracia que es la que cria en nosotros este nuevo ser? A mas de esto ¿podremos esperar que Dios cumpla la parte que le toca de este pacto, si nosotros no llenamos la que nos corresponde? Por generosidad de Dios no queda, pues, con inmensos costos y sacrificios asombrosos todo lo ha hecho y preparado; pero no puede unir á sí cosa manchada, ni dar á unos rebeldes obstinados la herencia de los hijos. Séamos, pues, cuerdos, y ya que todo está hecho, pongamos de nuestra parte los medios que debemos, para lograr nuestra felicidad.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

Así lo quiero y propongo, Dios y Señor mio, y espero me ayudeis con vuestra gracia para dar cabo á mis propósitos. Bien conozco que nada hago con prometer lo que no he de cumplir; y por lo mismo quiero que vuestro auxilio poderoso y la fuerza toda de mi resolución, se fijen en el exacto verificativo de lo que os prometo, y me atraigan con vuestra bendicion la perseverancia final en vuestra gracia.

## JACULATORIA.

Dadme, Señor, aquella medida llena y rebosante de gloria, que tenéis prevenida á vuestros siervos fieles.

## LECCION.

*Sobre la licitud ó ilicitud de los bailes.*

No es á la verdad nuestro ánimo tratar fundamentalmente esta cuestion, ni ménos en lo general ó tomada absolutamente; no porque sea de aquellas que no se pueden decidir satisfactoriamente, sino porque no es de nuestro instinto. En lo general los bailes serán lícitos ó no lícitos segun fuere su calidad: aquellos que gobiernen una recta intencion, y en que se observen las reglas de la honestidad, no pueden condenarse; al contrario, no pueden aprobarse aquellos en que corrompida la inocencia, é introducidos el lujo y la deshonestidad, solo presentan el incentivo de la lascivia, la ocasion y el peligro mas inminente. Sin embargo, como la malicia y el fômes del pecado son inherentes á los tristes hijos de Adán, y como los bailes se ejecutan por personas de ambos sexos en que es recíproca la inclinacion y mas frecuente la tentacion, no puede decirse que los primeros carezcan absolutamente de ocasion y peligro, y de aquí es que los moralistas han hallado dificultad para aprobar ó reprobar absolutamente los bailes. En lo especulativo no es difícil la decision; pues aunque en el baile haya ocasion y peligro, si estos son remotos y no próximos, no hay obligacion de evitarlos, y la tentacion puede resistirse y vencerse triunfantemente; pero en lo práctico ¿podrá sentirse lo mismo? Las reglas dichas

son ciertas y seguras; pero exigen las disposiciones convenientes de rectitud é inocencia en el sujeto, y un juicio despreocupado y prudente que pueda aplicar con acierto la regla general á su caso particular; y hé aquí lo que no es fácil conseguir, y lo que hace temer al moralista aventurar una regla general. Por lo mismo, al tratar esta cuestion, es indispensable descender á lo particular de los sujetos, esto es, á su intencion, al estado de corrupcion ó de inocencia en que se encuentren, á su debilidad y propensiones, y al modo con que se tiene éste ejercicio.

Es verdad que para establecer la licitud de los bailes, comunmente se alega la autoridad de San Antonino y de San Francisco de Sales, que así lo enseñaron; pero debe entenderse que uno y otro se contraen ya al baile en sí mismo considerado, en que dicen y decimos todos que de suyo es indiferente y no ilícito, y ya al baile revestido de todas buenas circunstancias, como son la inocencia, la recta intencion y la honestidad. Las palabras de San Antonino son estas: "Los bailes no son por sí ilícitos, con tal que  
 „ se hagan por personas honestas y de un modo honesto, y no  
 „ con gesticulaciones deshonestas." Las de San Francisco de Sales son las siguientes: "Las danzas y bailes son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el modo ordinario con que  
 „ se hace este ejercicio, es muy inclinado á la parte del mal, y  
 „ por consiguiente lleno de riesgo y peligro: hácese de noche, y por  
 „ medio de las tinieblas y oscuridades, es muy expuesto á deslizar  
 „ en accidentes tenebrosos y viciosos en una materia tan susceptible de mal: trasnóchase demasiado, y se pierden las mañanas siguientes, y por consecuencia el medio de servir á Dios en ellas.  
 „ Y en una palabra digo, siempre es locura trocar el día con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las vanidades.  
 „ Llevan todos á los bailes vanidad á porfia, y la vanidad es tan grande disposicion á los malos afectos y á los amores peligrosos  
 „ y detestables, que con facilidad se engendra en las danzas todo esto." Hé aquí como estos dos grandes santos no autorizan indistintamente los bailes, sino que disciernen una clase de otros; aprueban ó no condenan á los unos, y reprueban y condenan á los otros; éstos es, reprueban todo lo que vicia y maligna á este ejercicio. Así es que abusan de su sana doctrina todos los que tratan

de prevalerse de ella para exponerse al ejercicio ó asistencia de cualquier género de baile. No proceden así los que cuidan sus almas y tratan de vivir, como deben, arreglados por una sana conciencia. La moral de Jesucristo, que es la que explican y á la que se conforman los santos, examina y discierne las materias, considera y califica el objeto, rectifica el fin, dirige la intencion, y mira y toma el peso á todas las circunstancias. Ella no es austera para los que no son llamados á un estado de rigorosa perfeccion; pero tampoco los expone á la corrupcion, ni abre la puerta al desenfreno y al desórden. Concluirémos en la leccion siguiente.

---

DIA TREINTA.

San Marcial Obispo.

En el siglo tercero de la Iglesia, en el consulado de Decio y Grato, fueron enviados de Roma por el Sumo Pontífice varios obispos á las Galias, entre los que se cuenta á San Marcial, á predicar el evangelio. Estos santos prelados, siguiendo la costumbre de los tiempos apostólicos, no llevaron designada diócesis alguna particular, sino que estaban autorizados para fijar su silla adonde les fuese mas conveniente; segun las circunstancias, y aun á establecer diversos obispados.

Nuestro santo, en tal virtud, acompañado de los dos presbíteros sus discípulos Alvimiano y Astricliniano, se dirigió á diversos lugares de las Galias, y especialmente á las provincias de Aquitania, predicó el evangelio á multitud de pueblos, bautizó considerable número de idólatras, y fijó su residencia en Limoges, de donde fué el primer obispo, habiendo destruido casi en su totalidad el falso culto de las mentidas deidades, llenado su diócesis de adoradores del verdadero Dios, y adquiriéndose con sus trabajos y virtudes el glorioso título de apóstol, con que hasta el dia es honrado en la Francia.

El don de milagros que el cielo concedió á Marcial, contribuyó mucho al buen suceso de sus tareas apostólicas, é hizo su vida ilustre, como dice el martirologio romano. Son innumerables los

que refieren los historiadores, entre los cuales se cuentan no pocos obrados en favor de los enfermos de viruelas, que acaso era el mal dominante en esas regiones, y por lo que se ha adquirido el nombre de particular abogado contra esta terrible y asquerosa enfermedad.

Lleno, en fin, San Marcial de méritos y virtudes, fué llamado á la eterna recompensa de sus largos trabajos, y murió en paz en la dicha ciudad de Limoges, aunque se ignora el dia y año de su preciosa muerte, como tambien el lugar en que descansan y reciben culto sus reliquias. Sobre los sucesos de su vida, se han divulgado varias historias apócrifas, y lo único seguro que existe de ella despues de tantos siglos, es lo que se acaba de referir en compendio, tomado de lo que dejó escrito San Gregorio Turonense.

*La epístola es de los capitulos XLIV y XLV de la Sabiduría.  
[Eclesiástico.] Pág. 74.*

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, &c.

*El evangelio es del capitulo XXV de San Mateo.  
Pág. 114.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: un hombre que debía ir muy lejos de su pais llamó á sus criados y les entregó sus bienes, &c.

MEDITACION.

*Sobre la asistencia que Jesucristo nos presta en la tierra, y lo que hace en nuestro favor en los cielos.*

Considera que no contento el Salvador divino con todo lo que hizo en la tierra para nuestra redencion, y con todo lo que estableció para que se nos aplicara aquel inestimable beneficio, ha querido seguir trabajando, por decirlo así, en el cielo y en la tierra, á fin de que no falte medio alguno de parte suya al logro de nuestra justificacion y salvacion. En el cielo desempeña sin cesar las funciones de nuestro Pontífice y de nuestro Abogado: en la tierra presta continua asistencia á sus ministros para el gobierno de su Iglesia, para la direccion de sus almas, para la administracion de

los Sacramentos y desempeño de todo el ministerio sagrado. "Yo seré con vosotros, les dijo, hasta la consumacion de los siglos." Cierto es que el Papa es la cabeza visible de la Iglesia, y que su cátedra es la cátedra de San Pedro, pero ni San Pedro ni el Pontífice sucesor suyo, gobiernan en nombre propio, sino en el de Jesucristo, cabeza invisible y soberana de su Iglesia; ni el espíritu con que la rigen es su espíritu privado, sino el de Jesucristo que los asiste y les da acierto y fortaleza. Y sus ministros ¿con qué autoridad juzgan las almas en el fuero interno, y penetran el arcano de las conciencias, y atan ó desatan á las mismas almas, y las abren ó les cierran las puertas de los cielos? ¿Por ventura no es con la autoridad de Jesucristo, de cuyo sacerdocio participan, con quien hacen un mismo tribunal, y con cuya potestad perdonan los pecados? ¿Pues cómo ha de faltarles su asistencia? Así tambien la tienen en la administracion de los demas sacramentos. No atiendas, dice San Juan Crisóstomo, al Ministro sagrado que celebra, sino á la mano invisible de Cristo que obra aquellos misterios. Y en efecto, Cristo en el Sacrificio de la Misa, no solo es el altar y la victima, sino el sacerdote invisible que la ofrece y sacrifica, para gloria de Dios y salud de los hombres.

Considera que, como hemos dicho, Jesucristo en los cielos ejerce las funciones de Pontífice y de Abogado nuestro. Él ora por nosotros, y defende nuestra causa. Ora, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre; porque en cuanto hombre es menor que el Padre, y porque solo del hombre es propio el orar; y él es verdadero hombre, sin dejar de ser verdadero Dios. Ora, pues, como nuestro Pontífice, porque es propio del Pontífice orar por el pueblo, pues la oracion por el cuerpo es propia de su cabeza. Mas al mismo tiempo hace las veces de nuestro Abogado, no porque pueda tomar la defensa de nuestra causa contra los intereses de su Padre celestial, sino porque presentándole sus llagas sacratísimas é interponiendo sus merecimientos, nos subtrae de su justicia, y nos pone bajo su misericordia, ya alcanzándonos el perdon de nuestras culpas, ya tiempo de penitencia y dilacion del castigo eterno ó temporal. Tambien toma bajo su patrocinio la causa del justo y del inocente contra la agresion del malvado, alcanzándole el socorro de la Providencia divina, para que se frustren las miras de

su enemigo, ó para darle mejor triunfo en la virtud que lo haga poseedor de los cielos. Finalmente, lo que hace por cada alma en particular, lo hace por el cuerpo todo de su Iglesia contra sus enemigos, y por el comun de los hombres viadores contra la astucia y tirania de los demonios. ¿Quién, pues, puede temer ó acobardarse, teniendo tal Pontífice y Abogado en los cielos?

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Yo soy, Señor, el que puedo y debo temer, no porque no tenga en vos quien me defienda y ore por mí, como por los demas, sino porque no imploro vuestra mediacion, ni pongo los medios necesarios para aprovecharme de las gracias que me alcanzáis. Perdonadme, Señor, la falta de correspondencia á vuestros beneficios, y continuadme vuestro favor, que ya voy á emendarme.

#### JACULATORIA.

Cristo, ten piedad de nosotros.

#### LECCION.

*Continúa la materia de la anterior.*

Hemos visto en la leccion anterior, que no se puede dar una resolucion general y absoluta en la práctica, acerca de la licitud ó ilicitud de los bailes, sino que es menester contraerse á lo particular de las personas que los tienen ó asisten á ellos. En efecto, las disposiciones de los concurrentes á un baile varían mucho entre sí, pues son conformes al temperamento de cada uno, á su genio y modo de pensar, á su educacion, sus costumbres, y por decirlo de una vez, á sus conciencias, en que hay tanta variedad como en los rostros. Si se trata de un baile deshonesto, apenas podrá darse uno entre mil que no padezca gran detrimento ó corra por lo ménos un peligro inminente; pero si no es de aquella clase, si puede haber muchos que no resientan daño, ni se vean en peligro próximo de caer.

Esto habla con los que gobernándose por sí, pende de su arbitrio asistir, ó no á los bailes. ¿Mas qué diremos acerca de aquellas personas que están al mandato ó disposicion agena como del padre

ó del marido, ó que se encuentran en mayor peligro si quedan solas en su casa? Diremos que para éstas la ocasion será próxima, pero no voluntaria; pues no está en su arbitrio el quitarla; y que por consiguiente no pecarán en no quitarla; pero que sí pecarán en no poner en accion los demas medios que deben para vencerse y disminuir el peligro y la ocasion, como son el ayuno, la oracion, la penitencia, la guarda de sentidos y la frecuente y fructuosa confesion.

Restanos decir algo acerca de las obras de consejo. Como la ley de Dios estriba toda sobre la mas iluminada discrecion y la mas sublime prudencia, solo prohibe bajo de precepto el pecado formal y lo que próximamente induce á él, y deja bajo de consejo las causas mas remotas de la culpa. Asi es que el baile puede considerarse ya bajo de consejo y ya bajo de precepto. Si de él no se hace un objeto de pecado formal, ni es de tal naturaleza que próximamente induzca á la culpa, solo será de consejo el evitarlo. Pero si es tan deshonesto que sea ocasion ó medio próximo de pecar, ó se haga de él un objeto formal de pecado, ya no será el evitarlo una obra de consejo, sino de verdadero precepto, por el cual nos vemos obligados á evitar lo que en el caso es para nosotros un pecado ó causa próxima de él. Tengamos ésto presente, para que no querramos verlo siempre bajo el aspecto del consejo, sino que consideremos que lo que hay por remoto solo se nos prohibió bajo de consejo, mañana se nos prohibe bajo de precepto, segun que haya subido de grado la malicia y la audacia del pecador y su pecado.



## ADICION.

### Breve noticia del origen y efectos de la Medalla milagrosa.

Aunque la ruidosa revelacion de la *Medalla milagrosa* no se celebre hasta el dia con especial festividad, ni en la Iglesia de Francia donde tuvo lugar, ni en las demas por las que se ha extendido esta devocion; no siendo remoto que en el discurso del tiempo llegue á establecerse por los portentos que diariamente se experimentan por su piadoso uso, extendido ya bastante en nuestro pais, creemos no desagradará á los lectores la sucinta relacion que vamos á dar de estos sucesos, con que el Señor, en este siglo de tanta impiedad y corrupcion, se ha dignado alentar á los fieles á la debida veneracion á su purísima madre, y confundir á los incrédulos que preguntan con una sacrilega mofa, ¿donde están las revelaciones! ¿Donde los milagros?

A fines del año de 1830, una sencilla jóven, novicia en uno de aquellos conventos que en Paris se consagran al servicio de los pobres y de los enfermos, conocidos como el renombre de las Hermanas de la Caridad, y fundados por el celoso y caritativo San Vicente de Paul; en el fervor de su oracion, vió un cuadro que representaba á la Santísima Virgen, como ordinariamente se pinta bajo el título de la Purísima Concepcion, aunque con los brazos extendidos y saliendo de sus manos unos rayos resplandecientes de luz, entre los cuales se distinguian algunos muy particulares que caian sobre un cierto punto del globo, en que tenia los pies. Al rededor de la imagen se leia la siguiente jactatoria. *¡O Maria concebida sin pecado! Rogad por nosotros que tenemos confianza en vos.* Cuando contemplaba este atónita la jóven oyó una voz que le dijo: "Estos rayos son el símbolo de las gracias que Maria alcanza para los hombres, y este lugar de la tierra sobre el cual descenden mas abundantemente, es la Francia." Volvióse en seguida el cuadro y en su reverso vió la letra M, con una cruz pequeña, y al pié los sagrados corazones de Jesus y de Maria, y repitió la misma voz: "Es necesario acuñar una medalla como la que se te ha pues-

Tomo II. 70